



ÍNDICE DE SEVERIDAD EN LOS FACTORES DE RIESGO EN ESTUDIANTES INSCRITOS EN EL PROGRAMA DE TUTORÍA ACADÉMICA ITSON UNIDAD GUAYMAS

Eje temático: procesos y resultados de evaluación y articulación con la mejora institucional.

Nivel del sistema escolar: licenciatura

Lic. Georgina Francisca Franco Piedra, Dr. Domingo Villavicencio Aguilar, Lic. Damari Asbel

Rodríguez Ruiz, (georgifranco22@gmail.com, dvillavicencio@itson.edu.mx

damari.rodriguez@itson.edu.mx, brendarcruz@hotmail.com)

Instituto Tecnológico de Sonora/Extensión Universitaria/ Tutoría académica.

RESUMEN

El presente estudio se llevó a cabo en el ITSON unidad Guaymas con el objetivo de obtener el Índice de severidad global en los factores de riesgo en jóvenes universitarios inscritos en el programa de tutoría académica, con el fin de informar la situación en la que se encuentra cada programa educativo. Como resultado: la comparación por programa educativo muestran que la carrera de licenciatura en contaduría obtuvo un 25% de la población total obteniendo un índice de severidad mayor al 60%, seguido del resto de las licenciaturas con un 12.5% total de la población a excepción de ingeniería en software la cual obtuvo 0% de población en este apartado. Lo cual nos indica que los encargados de los programas educativos con poblaciones menores no tienen una prevención eficaz para sus estudiantes obteniendo los resultados mayores al 60% de índice de riesgo. Como conclusión, dado que los resultados mostrados en el estudio demuestran que si se guía y se ofrece al alumno la información de manera preventiva durante su primer año universitario, existe una probabilidad de que los índices de riesgo disminuyan.



INTRODUCCIÓN

El consumo de las drogas se ha incrementado aceleradamente en todo el mundo, alcanzando en 2009 una cifra cercana a los 205 millones de consumidores. El fácil acceso, el inicio de la vida universitaria, la disponibilidad económica, el exceso de tiempo libre, la subvaloración de los efectos de las drogas, el maltrato y la relación con otros consumidores son los principales motivos de consumo. Se dice también que no existe relación directa entre factores de riesgo y consumo, pero se sabe que la unión de varios factores de riesgo puede aumentar la vulnerabilidad en los sujetos respecto al uso de las drogas, situación que puede generar una disposición favorable a dicho consumo. Tirado, Álvarez, Velásquez, Gómez, Ramírez, Vargas, (2009).

En un estudio realizado por Díaz y García (2008), se identificaron factores psicosociales de riesgo en estudiantes mexicanos y factores de predicción del consumo de drogas ilícitas mediante una regresión logística, de la cual se elaboró un modelo de ecuaciones estructurales para determinar las relaciones entre los factores, obteniendo como resultado que dichos factores de predicción del consumo de sustancias ilícitas presentaron un bajo control conductual con tendencia a actuar impulsivamente y con agresividad, estar vinculado con pares desviantes y estar expuesto con frecuencia a situaciones familiares de conflicto, violencia, al consumo de sustancias ilícitas y alcohol en el hogar; con respecto al modelo de ecuaciones estructurales, indicó que el consumo de estas sustancias forma parte de un grupo de trastornos de ajuste conductual, determinado directamente por la vinculación con pares desviantes y por una mayor prevalencia de trastornos socio-afectivos, e indirectamente por las relaciones familiares disfuncionales.

Por falta de oportunidades, los adolescentes de hoy en día se enfrentan a diversos problemas sociales que afectan su desarrollo de forma determinante, como la violencia, la pobreza, la falta de empleo, la desestructuración familiar, entre otros (Vandewater y Landsford, 2005 citado por Pérez y Gómez 2010). Según el mismo autor existen diversos factores de riesgo que aumentan la probabilidad de que los adolescentes consuman alcohol y/o drogas. Una de las principales es la disfunción familiar, Cuevas (2005) alude que los vínculos débiles inseguros entre padres e hijos aumentan el riesgo de una variedad de



problemas conductuales sobre todo de tipo externalizado; estos problemas precederán al abuso del alcohol, tabaco u otras drogas, ya que la expresión afectiva de los padres y los cuidados para prevenir lesiones y accidentes desde la niñez son parte integral del desarrollo normal del ser humano desde las primeras etapas de su desarrollo.

El consumo de drogas en nuestro país es un problema social que se ha introducido hasta lo más íntimo de las familias y al cual se enfrenta en la actualidad. Este fenómeno crece día con día, tanto en números de personas como en las complicaciones y las muertes por enfermedades relacionadas con la adicción. Para Muñoz, Barbosa, Briñez, Caycedo, Méndez. y Oyuela (2012) el consumo se inicia desde edades tempranas, asociado con las celebraciones, la manera en que se viven las emociones agradables, el manejo de tiempo libre, la presión social de los pares, las condiciones de vida familiar, los conflictos personales, todo se ve influido por la cultura global que facilita y permite el acceso al alcohol además por la cultura universitaria, en la cual su consumo ayuda a manejar las dificultades de la etapa de la vida en que se encuentran. La compra de alcohol y los lugares de consumo se convierten en el día a día del joven universitario quien debiendo adaptarse a nuevas situaciones académicas y sociales, cree encontrar allí su apoyo.

Al igual que en la etapa de la adolescencia, en la juventud se vuelven a considerar como factores de riesgo para el consumo y dependencia de drogas, la disponibilidad, el acceso a estas, el exceso de tiempo libre, las discusiones familiares; modelos paternos de consumo de drogas, el mal ejemplo por parte de docentes que son a su vez consumidores, la identificación con pares, el consumo por imitación; el consumo para satisfacer curiosidad, utilizar la droga como alternativa para aliviar sintomatología de origen mental, para expresar independencia y rebeldía, adquirir un estado superior de conocimiento o mejorar la capacidad creativa; conseguir una sensación de bienestar, comodidad y la necesidad de evadir situaciones (Tirado *et. al.* 2009).

La norma subjetiva es un razonamiento que pone de manifiesto la presión social percibida por la persona que va a realizar una conducta, muestra el resultado de la evaluación que la persona hace si los otros significativos (familiares o amigos) piensan que él o ella realicen la conducta y de las motivaciones para ajustarse a esas expectativas. En una investigación realizada en la universidad pública de Mazatlán,



Sinaloa en la cual tenía como propósito el describir la prevalencia del consumo de marihuana alguna vez en la vida, en el último año y en los últimos 30 días; por sexo, edad, estado laboral y área de estudios en jóvenes universitarios y analizar la relación de la norma subjetiva con la intención del consumo de marihuana, se obtuvo como resultado que el 15.1% ha consumido marihuana alguna vez en la vida, siendo la prevalencia del consumo de marihuana mayor en hombres mayores de 20 años de edad, de los estudiantes de ingenierías y ciencias agropecuarias. Con respecto de la norma subjetiva se relaciona positivamente con la intención de consumo que aquellos que no tienen intención, de la misma forma la norma subjetiva fue más alta en los jóvenes que han consumido marihuana que en aquellos que nunca han consumido. (Guzmán, Llamas, Rodríguez y Alonso, 2012).

Aunque existe mucha información respecto al tema, en la Universidad bajo estudio no se tiene información documentada al respecto, por lo que se requiere conocer cuál es la situación dentro del campus Guaymas, por lo tanto la pregunta que se plantea es, ¿Existen factores de riesgo y de existir, cuáles son los tipos de factores en los estudiantes de nuevo ingreso inscritos en el programa de tutoría académica en ITSON Unidad Guaymas?

Por tal motivo el objetivo del presente estudio es obtener el Índice de severidad global en los factores de riesgo respecto a uso de sustancias, problemas de conducta, estado de salud, trastornos psicológicos, competencia social, sistema familiar, desempeño escolar, ajuste laboral, redes sociales y actividades recreativas, en jóvenes universitarios inscritos en el programa de tutoría académica, con el fin de informar la situación en la que se encuentran.

DESARROLLO

La progresión del uso inicial de una sustancia, al abuso o dependencia, sigue una secuencia típica (Walter, 2001 citado por Sue, Wing Sue, Sue, 2010). Primero, por una variedad de razones, las personas podrían experimentar con alcohol o drogas para ganar experiencia, sentirse drogadas, ganar seguridad, revelarse contra las autoridades, imitar a otros, adaptarse a la presión social de consumidores de drogas, entre otras. Segundo, el consumo aumenta porque la droga podría empezar a servir a un propósito importante. Tercero,



la tolerancia puede incrementarse y el abuso o dependencia se desarrolla; los individuos desean la sustancia y pueden sufrir síntomas de abstinencia sin ella. Cuatro, ocurren cambios en el estilo de vida con el abuso o dependencia. Consistente con el modelo de vías múltiples, en las cuatro fases están involucrados factores biológicos, psicológicos, sociales y socioculturales, de las cuales se describirán a continuación.

Parte de la dimensión biológica indica que el alcohol y las drogas afectan procesos metabólicos, el sistema nervioso central, los investigadores han explorado la posibilidad que la herencia o los factores congénitos incrementen la susceptibilidad a la adicción. Debido a que los miembros de la familia suelen compartir influencias genéticas y ambientales. Concordando con Ortiz, Alonso, Ubis y Ruiz (2011) han observado que las personas que desarrollan adicción a una droga manifiestan síntomas de adaptación biológica; esto significa que, de alguna forma, el hecho de consumir una sustancia adictiva por un tiempo prolongado y de forma constante provoca que el organismo incorpore esa droga al metabolismo surgiendo en consecuencia los fenómenos de adaptación biológica: tolerancia y síndrome de abstinencia o de supresión.

En resumen, la genética parece ser importante al determinar los niveles de dopamina y receptores de dopamina que están involucrados en la adicción, No obstante, los propios procesos de neurotransmisión podrían estar influenciados por una conducta de consumo, los factores ambientales, además de los sociales son importantes en el inicio y práctica del uso de drogas. En otras palabras, se necesita un modelo de vías múltiples para explicar la adicción y abuso de sustancias (Sue, Wing Sue y Sue, 2010).

Referente a la dimensión psicológica investigaciones sobre el alcohol y el uso de drogas se han enfocado principalmente en la reducción de propiedades de tensión, sentimientos de placer, expectativas del uso de sustancias o la posibilidad de que ciertos tipos de personalidad se vuelvan adictos abusando de éstas. Las primeras explicaciones conductuales para el abuso de alcohol y la dependencia estaban basadas en dos supuestos: 1) que el alcohol reduce temporalmente la ansiedad y la tensión, y 2) la conducta de tomar se aprende. El modelo de reducción de tensión asume que el alcohol reduce la tensión, la ansiedad y que el alivio de tensión refuerza la respuesta de tomar (Sue, Wing Sue y Sue, 2010).

Se han descritos muchos factores psicológicos que pueden tener cierta importancia en el aprendizaje y desarrollo de las conductas adictivas. A grande rasgos, estos factores se pueden agrupar en



dos grupos diferentes: de personalidad y aprendizaje, en relación con la personalidad los estudios no han podido demostrar la existencia de rasgos característicos de ningún tipo de personalidad pre-alcohólica específica. Rasgos como la baja tolerancia a la tensión, la impulsividad, la hiperactividad, la ansiedad, la depresión y la baja autoestima pueden modular el abuso del alcohol (Ortiz, Alonso, Ubis y Ruiz, 2011).

Ortiz, Alonso, Ubis y Ruiz (2011) describen dentro de la dimensión social estudios que han demostrado el hábito de consumo de alcohol de los padres y sus actividades frente a éste influyen de forma importante en el uso de esta sustancia por parte de los hijos. En un estudio realizado en 1997 observaron que la asociación entre uso de drogas por compañeros y el autoconsumo parece ser una calle de dos sentidos: el usuario de drogas tendía a escoger amigos que eran usuarios, y los amigos que usaban drogas tendían a influenciar a un individuo a tomar drogas. Finalmente, la presencia o ausencia de apoyos sociales está relacionada con el consumo, por lo cual Hussongs y colegas (2001) encontraron que jóvenes adultos con menos intimidad y redes de apoyo, comparados con sus compañeros, mostraban un mayor riesgo de caer más seguido en estados emocionales como tristeza y hostilidad (Sue, Wing Sue y Sue, 2010).

Participantes

La muestra representativa a la que se le suministró el instrumento fue un total de 313 discentes inscritos en el programa de tutoría académica, de los diferentes programas educativos de ITSON unidad Guaymas aplicándolo a 179 féminas y 134 varones, que corresponden a un 57.2% y 42.8% de la muestra respectivamente. Con un promedio de edad de 18.63 años de edad, entre un rango de 17 y 27 años.

Procedimiento

Se eligió el instrumento DUSI-R (*Drugs Use Screening Inventory*), la versión que se usó es una traducción estandarizada para medir los riesgos entre estudiantes en educación media superior y superior. El instrumento comprende 159 reactivos y puede aplicarse grupalmente mediante el formato autoaplicable en escala dicotómica o de forma individual mediante una entrevista estructurada. Las áreas de ajuste psicosocial que mide el instrumento en los últimos 12 meses son los siguientes: uso de sustancia, problemas de conducta, estado de salud, trastornos psicológicos, competencias sociales, sistema familiar, desempeño escolar, ajuste laboral, redes sociales y actividades recreativas.



Con base a las necesidades de la variable estudiada, agregando como modificación al cuestionario un nuevo dato sociodemográfico el cual corresponde al ingreso mensual familiar de cada estudiante. Se aplicó a los estudiantes de los ocho diferentes programas educativos de ITSON unidad Guaymas inscritos en tutoría académica. Se construyó la base de datos en el paquete estadístico IBM SPSS Statics 21, con ella se realizó el análisis estadístico pertinente donde se obtuvieron los resultados que sirvieron de base para las conclusiones del trabajo.

RESULTADOS

Con la aplicación del DUSI se obtuvo información de 313 estudiantes de nivel licenciatura pertenecientes a las 8 carreras que ofrece el ITSON Guaymas, inscritos en el programa de tutoría académica. Teniendo como media 18.63 años con un rango de edades que oscilan de los 17 a 27 años. De los cuales el 57.2% fueron féminas y el 42.8% restante eran varones.

En primera instancia se realizó una prueba de independencia utilizando Chi cuadrada como prueba estadística, a un nivel de significación del 5%, para probar si había relación entre los programas educativos y los niveles de severidad del factor global, obteniendo como resultado un pvalor .093, mayor que 0.05 por lo que se acepta la hipótesis nula de independencia de que la carrera no tiene relación con la variable índice de severidad global, que indica que la carrera escogida no influye con la probabilidad de encontrarse en riesgo.

Referente a la comparación por programa educativo los resultados fueron los siguientes, la carrera de licenciatura en contaduría obtuvo un 25% de la población total que obtuvieron un índice de severidad mayor al 60%, seguido del resto de las licenciaturas con un 12.5% total de la población con índice de severidad en riesgo a excepción de ingeniería en software la cual obtuvo 0% de población en este apartado. Lo cual nos indica que los encargados de los programas educativos con poblaciones menores no tienen una prevención eficaz para sus estudiantes obteniendo los resultados mayores en las evaluaciones (Véase gráfico 1).

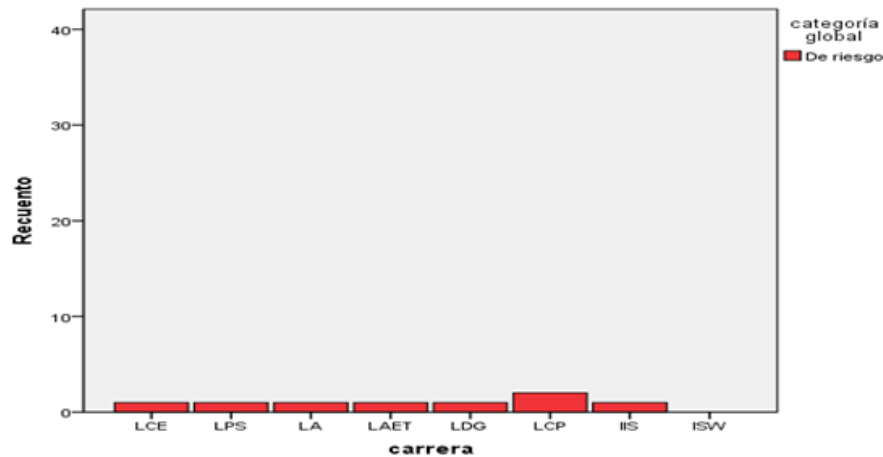


Gráfico 1. Porcentaje de población con índice de severidad mayor del 60%

Siguiendo con los índices de severidad global, la población intermedia se obtuvieron los siguientes resultados; la licenciatura de administración de empresas turísticas (LAET) obtuvo un 21% de la población total que obtuvieron un índice de severidad entre un rango de 40% a 60%, seguido de las siguientes carreras: licenciatura en ciencias de la educación (LCE) con un 19.8%, licenciatura en psicología (LPS) con un 13.6%, licenciatura en administración (LA) con un 12.3% siendo estos programas con los porcentajes más altos. Continuando con los resultados más bajos, es decir menores del 40%, los programas de ingeniería en software (ISW) e ingeniería industrial y de sistemas (IIS) obtuvieron un 9.9% cada una dejando al final a los programas de licenciatura en diseño gráfico con un 8.6% y licenciatura en contaduría pública con un 4.9% (Véase gráfico 2).

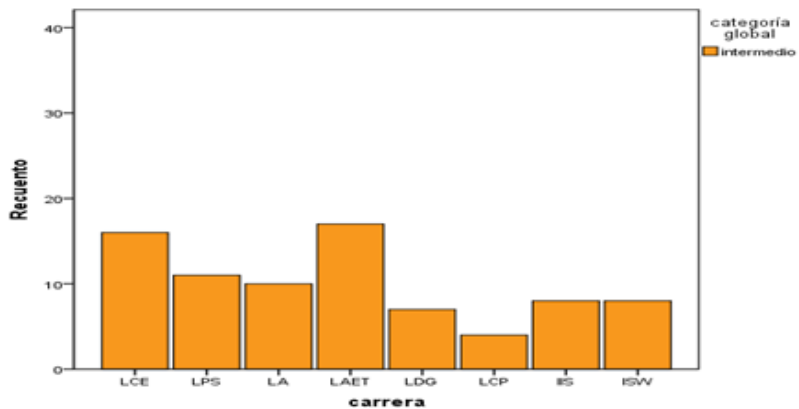


Gráfico 2. Porcentaje de población con índice de severidad en un rango de 40 a 60 %



Comenzando con las categorías, en uso de sustancias la población de riesgo fue de 25% para la LPS y LAET, Para LCP, LA y LDG se adquirió un 12%, recordando que estos porcentajes cuentan con un índice de severidad mayor al 60%. Con respecto a los rangos intermedios, la carrera de LAET obtuvo el 41.7% del total de la población, seguido del programa de IIS con el 25%, finalizando con las carreras de LPS Y LA, ambas con el 16.7% (Véase gráfico 3).

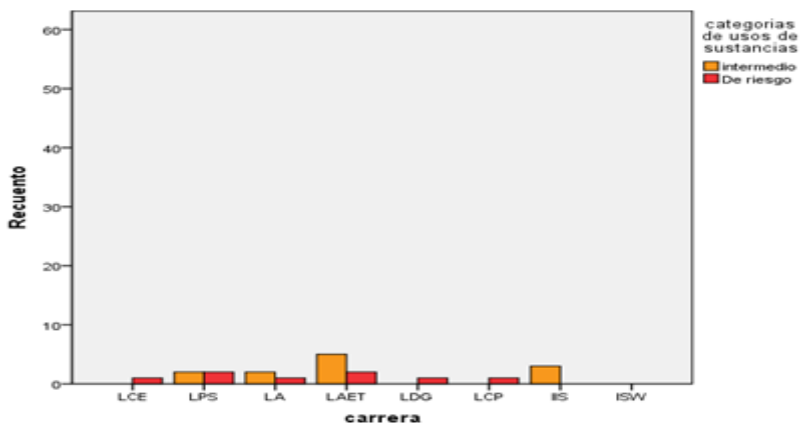


Gráfico 3. Porcentaje de población con índice de severidad en un rango de 40 a 60 % y mayor de 60%

Continuando con la categoría de problemas de conducta se obtuvieron los siguientes resultados; los programas de IIS, LAET y LPS mostraron un 15.6% del total de la población, seguido de 12.5% las carreras LA, LCP e ISW, todos estos con un índice de severidad mayor del 60%. De la misma manera los porcentajes intermedios relevantes, con el 18% de la población total lo mostró el programa de LCE seguido con el 16% la carrera de LAET por último el programa de IIS obtuvo el 15% de la población con un índice de severidad entre el 40 y 60 %. (Véase gráfico 4).

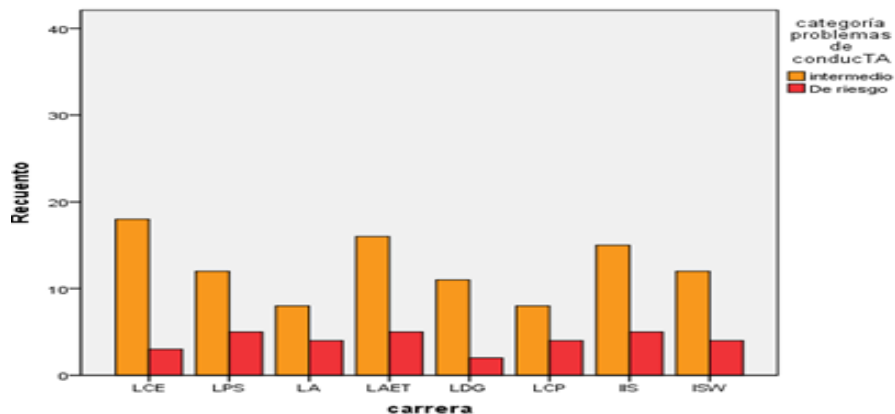


Gráfico 4. Porcentaje de población con índice de severidad en un rango de 40 a 60 % y mayor de 60%.



En relación con la categoría de trastornos psicológicos se muestran resultados relevantes ya que todo el total de la muestra obtuvo un índice de severidad mayor del 60% comenzando de orden ascendente a descendente comenzando con el programa de IIS con el 19%, LCE con el 16.6%, LPS con 14.0%, ISW con el 13%, LAET con 11.4%, LA con el 9.4% y LCP que arrojó un 7.5% (Véase gráfico 5).

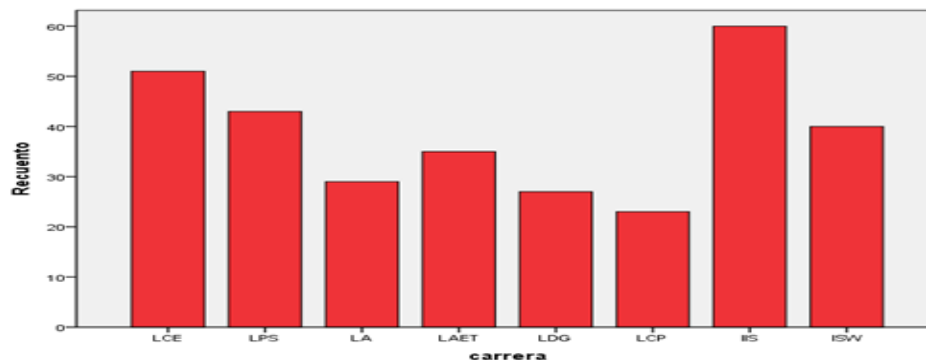


Gráfico 5. Porcentaje de población con índice de severidad mayor del 60%

Por último en el categoría de actividades recreativas los porcentajes del total de dicha población fueron: primeramente la carrera de LPS obtuvo el 15.6%, segundo LA Y LAET obtuvieron el 14.3%, seguido de las carreras de LCE Y ISW las cuales obtuvieron el 13,0%. Siguiendo con los porcentajes totales intermedios se obtuvo que, 17.7% fue para IIS, continuando con LCE con un 16.5% y en tercer lugar está ISW y LDG, ambos con el 13.9% (Véase 6).

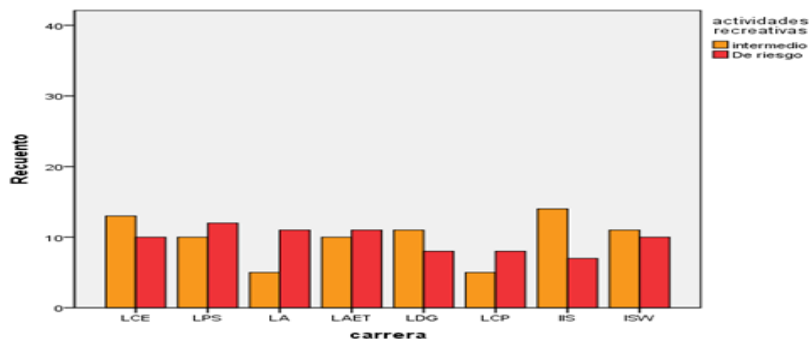


Gráfico 6. Porcentaje de población con índice de severidad en un rango de 40 a 60 % y mayor de 60%.

CONCLUSIÓN

La aplicación del Dusi-R brinda la posibilidad de analizar las complejas relaciones existentes entre los diversos factores psicosociales estudiados, asociados a la edad de los alumnos de nuevo ingreso a la



universidad, así como su capacidad para proporcionar una evaluación global e integradora de la capacidad de ajuste de la población de interés, razón por la cual resulta también un medio útil para la retroalimentación y evaluación del programa preventivo institucional.

Un hallazgo interesante que a menor población tenga un programa educativo mayores porcentajes de índices de severidad de riesgo e intermedio obtienen los alumnos. Si bien en algunas de las carreras que tuvieron el rango intermedio no se considera alarmante, se debe atender, ya que éste sin ningún tratamiento o prevención podría convertirse en un rango de riesgo. Según la investigación de Díaz y García (2008) su modelo de ecuaciones estructurales indicó que el consumo de estas sustancias forma parte de un grupo de trastornos de ajuste conductual, determinado directamente por la vinculación con pares desviantes y por una mayor prevalencia de trastornos socio-afectivos, e indirectamente por las relaciones familiares disfuncionales.

Con base a la presente investigación realizada podemos concordar con De Acevedo (2005) con respecto a su definición de “Adulto emergente o en formación”, el cual denomina a los jóvenes que están entre los 20 y 27 años aproximadamente como jóvenes recién graduados de bachiller que todavía tienen un alto riesgo de caer en adicciones u otros malos hábitos. Contrario a lo que se pensaba antes, éstos son jóvenes que aún no pueden sobrevivir completamente solos y necesitan una guía de los adultos pues están más expuestos que los adolescentes menores a toda clase de peligros, son muy temerarios y se sienten invencibles. Toman decisiones importantes a la ligera y no parecen estar listos para asumir la adultez. Por lo tanto es importante que un buen programa de tutoría se extienda a más de un semestre para que abarque el primer año del joven en la universidad, para que de esta manera se pueda orientar, apoyar y disminuir la probabilidad de deserción.

Conforme a los resultados por área se observó diferencias entre los programas, ya que no todos tuvieron los mismos resultados, si bien anteriormente se recomendó programas de prevención, en particular resaltan ciertos programas educativos que se les tiene que dar más que un simple plan de intervención debido a que mostraron mayor frecuencia de porcentajes de riesgo en gran parte de las áreas que mide el instrumento, los cuales fueron, LPS, LAET e ISW. Por lo tanto a estos programas no solo se le tienen que impartir programas de intervención sino que también se pueden realizar como complemento, organizar



semanas de salud, conferencias acerca de temas relacionados con las áreas de riesgo, así como una tutoría anual por parte del responsable del programa o un docente capacitado para dar ese tipo de curso.

Si también se implementan a los demás programas educativos los complementos anteriormente descritos, los índices de severidad intermedios tienen altas probabilidades de no sé convertirse en riesgo, contar con alumnos orientados y por lo tanto no puedan perder la oportunidad de estudiar, evitando posibles problemas. Dado que los resultados mostrados en el estudio demuestran que si se le guía y se le ofrece al alumno la información de manera preventiva durante su primer año universitario, existe una probabilidad de que los índices de riesgo e intermedio puedan que disminuyan, pero esto solo se logrará si todas las acciones preventivas se aplican de manera correcta y por un profesional altamente capacitado para tratar este tipo de problemáticas, además de la colaboración del docente con la vocación y disposición de ayudar al alumno.

REFERENCIAS

Cuevas, J (2005). Niños, adolescentes y adicciones. Una mirada desde la prevención. (2da. Ed.). México, D.F.:D.R.

De Acevedo, A. (2005). La realidad de los niños y jóvenes de hoy. Colombia: Copyright.

Díaz, B. y García, R. (2008). Factores psicosociales de riesgo de consumo de drogas ilícitas en una muestra de estudiantes mexicanos de educación media. *Rev Panam Salud Publica*, 24 (4), 223–32.

Guzmán, F., Llamas, M., Rodríguez, L. y Alonso, M. (2012). Norma subjetiva, intención y consumo de marihuana en jóvenes universitarios de México. *Ciencia y enfermería*, 18(1), 57-66.

Muñoz, L., Barbosa, C., Briñez, A., Caycedo, C., Méndez, M. y Oyuela, R. (2012) Elementos para programas de prevención en consumo de alcohol en universitarios. *Univ. Psychol.* Vol (11) pp 131-143

Ortiz, A., Alonso, I., Ubis, A. y Ruiz, M. (2011). Adicciones. Barcelona, España: Masson



Pérez, M. y Gómez E. (2010). Construcción de un modelo de riesgo en el consumo de alcohol y otras sustancias ilícitas en adolescentes estudiantes de bachillerato. *Health and addictions*, Vol (10), 79-96

Sue, D., Wing Sue, D. y Sue, S. (2010). Psicopatología. Comprendiendo la conducta anormal. México, D.F.: Cengage Learning

Tirado A, Álvarez M, Velásquez J, Gómez L, Ramírez C, Vargas A. (2009) Prevalencia y factores de riesgo para el consumo y dependencia de drogas en estudiantes de una universidad de Medellín, Colombia, Rev. Fac. Nac. Salud Pública 2012; 30(1): 38-44.